

Como se ha indicado más arriba, la segunda parte se dedica íntegramente a la traducción del texto y anotaciones en los apartados que así lo requerían.

Se complementa la tesis, en Apéndice, con una relación de personas y obras mencionadas en el 'Iqd. Asimismo, Bibliografía, un Glosario de términos jurídicos y dos índices, uno de nombres de persona y otro de nombres de lugar.

M.ª C. JIMÉNEZ MATA

AZUAR RUIZ, Rafael, coordinador, *La rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante). Cerámica. Epigrafía. Fauna. Malacofauna*, prólogo de E.A. Llobregat, Alicante, Museo Arqueológico, Diputación Provincial, serie "Memorias -Excavaciones arqueológicas", nº1, 1989, 217 pp., ilust.<sup>1</sup>

Es mucho cuanto se diserta en torno a la necesidad de formar equipos pluridisciplinares coherentes de investigación de fuentes de información del pasado humano; no obstante, el estudioso español no está aún muy acostumbrado a la generalización de tales equipos ni a ver publicados sus frutos. Poco a poco esta norma va cediendo, a medida que investigadores formados en ramas específicas del saber pero con claras influencias de otras que les son paralelas, rompen el hielo que las separa -algunos diríamos que las une- y con valentía e inteligencia sacan del conjunto de ellas el provecho que una a una no podrían aportar jamás. Conscientes de las limitaciones que poseen, precisamente porque saben *algo* pero no *todo*, estos autores son especialmente proclives a iniciar proyectos en solitario y poco a poco, a medida que los problemas y las dudas surgen, a rodearse de especialistas en áreas concretas que intentan que tales dudas y problemas queden resueltos o, al menos, y como es propio del método científico, plantean hipótesis de trabajo que invitan a que el tema pueda ser retomado en el futuro.

Sólo con albricias puede recibirse la aparición, en el panorama hispano de los estudios árabes e islámicos, de una monografía relativa a un asentamiento concreto y cuya autoría -según figura claramente en su página 7- corresponde a cuatro arqueólogos (Rafael Azuar Ruiz, director de la excavación, Margarita Borrego Colomer, Sonia Gutiérrez Lloret y Rosa Saranova Zozaya), un arquitecto (Marius Bevià), un arqueozoólogo (Miguel Benito Iborra), dos biólogos (Luis Rico Alcaraz y Carlos Martín Cantarino), tres grafítologos (Margalida Bernat, Elvira González Gozalo y Jaume Serra i Barceló), dos arabistas (Carmen Barceló Torres y Manuela Marín), una numismática (Carolina Domenech Belda), un restaurador (Vicente Bernabéu Plaza), un topógrafo (Julio Rosique) y un dibujante (Emilio Cortell). Y aunque algunos de los nombres de las especialidades de estos autores no figuren en sus titulaciones académicas ni en los planes de estudios vigentes, lo cierto es que corresponden a ciencias auxiliares de la historia en las que todos

---

<sup>1</sup> La redacción de esta reseña no hubiera sido posible de no haber tenido un conocimiento directo del yacimiento y un contacto estrecho con sus excavadores. Nuestras visitas a la rábita de Guardamar tuvieron lugar en 1986, 1987, 1988 y 1990. En esta última ocasión estuvimos durante toda la campaña de excavaciones, en la que tomamos parte activa. Nuestra estancia de entonces fue realizada gracias a una ayuda de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.

ellos han tenido bien aprovechadas oportunidades de demostrar su valía<sup>1</sup>. En el índice - página 217- se comprueba la honradez personal, científica y editorial del coordinador, quien se ocupó bien de que en cada uno de los apartados figure claramente su autor o autores: tras el prólogo del Dr. Llobregat y una introducción que ha de suponerse escrita por todos (pp. 13-17), los cuatro arqueólogos firman el capítulo II, "Excavaciones (1984-1987)" (pp. 19-108); Rafael Azuar y Sonia Gutiérrez, el III, "Cerámica", pp. 109-151; Miguel Benito Iborra, el IV, "Fauna", pp. 153-161; Luis Rico Alcaraz y Carlos Martín Cantarino, el V, "Malacofauna", pp. 163-173; el capítulo VI, "Epigrafía", posee dos partes: la primera de ellas, "Notas preliminares sobre los graffiti del yacimiento de "Al-Monastir" de Guardamar del Segura (Alicante)", pp. 175-182, está redactada por Margalida Bernat i Roca, Elvira González Gozalo y Jaume Serra y Barceló, mientras que la segunda, "La epigrafía árabe de Guardamar", pp. 183-197, es de Carmen Barceló Torres; la "Conclusión" (capítulo VII) está también dividida en dos partes, una de ellas escrita por Manuela Marín y titulada "La vida en los *ribāt* de *Ifriqiya*", pp. 199-207, y la otra ("Conclusión", pp. 208-215), por Rafael Azuar Ruiz. El resto de los autores carece de apartado específico alguno, pero la labor de unos y otros se deja ver a lo largo del conjunto de la obra, en ocasiones -casos de arquitecto, topógrafo y dibujante-, página a página.

Y vamos ya con la génesis, descripción y comentario del contenido de este libro:

En Abril de 1985, con ocasión del I Congreso de Arqueología Medieval Española, celebrado en la ciudad de Huesca, Rafael Azuar presentó por primera vez en una sesión pública de ese tipo los trabajos que bajo su dirección y "con la ayuda de los arqueólogos Manuel Gea, Antonio García y Nieves Roselló" habían sido comenzados en diciembre de 1984 "en un paraje denominado "Pueblo antiguo" de las dunas de Guardamar"<sup>2</sup>. El propio Azuar explicó entonces las causas de su intervención<sup>3</sup>: la aparición en el s. XIX de muros en uno de los cuales había incrustada una lápida escrita en caracteres cúficos y que fue publicada por Codera, resultando ser un epígrafe conmemorativo de la [re]construcción (*bunyān*) de una mezquita, [re]construcción que se terminó (*tumma*) en *muharram* del 333/24 de agosto-22 de septiembre de 944. Era, pues, una de las pocas mezquitas rurales de época califal de las que se disponía su dato de identidad, así como de la posibilidad de encontrarla". Las excavaciones condujeron al hallazgo no de una, sino de -para entonces- cuatro mezquitas unidas colateralmente, conformando lo que Azuar consideraba "un edificio de planta rectangular (...) dividido en cuatro salas adosadas", cada una con su *mīhrāb* y tres de ellas con el ingreso en la "fachada" correspondiente a la alquibla. Junto con materiales cerámicos de época omeya, aquella primera campaña dio a luz una serie de grafitos que daban fe del paso de una serie de personajes por "esta rábita" (*hadīhi r-rābiṭa*). La exposición de Azuar, hecha en todo momento con la humildad y el escepticismo que le caracterizan, provocó un aluvión de intervenciones y comentarios: parabienes y felicitaciones se cruzaban con consejos, preguntas e incluso dudas acerca de la naturaleza de lo encontrado o de lo adecuado de

<sup>1</sup> Acúdase a las actas de los congresos de arqueología medieval española hasta ahora publicadas o a las correspondientes de los coloquios internacionales de gliptografía, donde se hallarán buenas muestras, que no las únicas, de su quehacer.

<sup>2</sup> Azuar, R., "Una rábita califal en las dunas de Guardamar (Alicante)", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, Zaragoza, 1986, pp. 505-520. Las citas entrecomilladas por nosotros en este párrafo proceden del texto de esa publicación.

<sup>3</sup> *Idem*, pp. 505-506, con las correspondientes referencias.

la metodología empleada. Azuar, simplemente, continuó su labor y se rodeó de un cada vez mayor número de especialistas en campos concretos del saber y de las distintas metodologías de extracción de datos, conformando un equipo que fue haciendo aparecer una serie de avances de los trabajos realizados, cada uno de ellos con la firma exclusiva de su autor<sup>1</sup>. Pronto se hizo patente el interés de arqueólogos, historiadores e islámólogos en general, sucediéndose las visitas tanto particulares como colectivas, al tiempo que la impecable metodología utilizada y el interés intrínseco del lugar hicieron que la rábita de Guardamar se convirtiese en un yacimiento-escuela por cuyas excavaciones han ido pasando estudiantes, licencidos y profesores de distintas universidades: Alicante, Valencia, Barcelona, Palma, Los Angeles, Madrid, Zaragoza y un largo etcétera. La generosidad científica del director ha impulsado, de momento, la lectura de dos Tesis de Licenciatura acerca de aspectos generales o particulares de esta rábita<sup>2</sup>.

El libro que nos ocupa constituye según Azuar una memoria que "(...) se limita a plasmar la labor realizada en las tres campañas de excavaciones, es decir, las efectuadas entre los años 1984 y 1987; las cuales sacaron a la luz un complejo religioso singular, compuesto por dos grandes cuerpos paralelos, en dirección Este-Oeste; el primero, más al norte, estaba formado por la juxtaposición de cuatro mezquitas, y el segundo lo conformaba una gran mezquita de dos salas a la que se añadía por su flanco de poniente otra pequeña mezquita, de dimensiones similares a las del primer cuerpo.

Este edificio rompía con nuestra visión del conjunto arquitectónico religioso dado a conocer en el Congreso de Huesca y reafirmado en un trabajo más largo y detallado publicado en Mallorca.

(...) A Diciembre del año 1988 hemos sacado a la luz un complejo casi urbano, compuesto por dos grandes cuerpos que se cierran en una puerta en su frente de Levante y que abrazan un gran complejo central de casi sesenta metros de largo, cuyo flanco de

<sup>1</sup> Véanse de R. Azuar: "Primera noticia de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento islámico de las Dunas de Guardamar del Segura (Alicante). Una posible rábita de época califal", *Shaq al-Andalus*, 2, 1985, pp. 125-136 (este trabajo se encontraba en prensa para cuando la celebración del mencionado congreso de Huesca, por lo que era desconocido para la mayoría de los allí presentes); "Dunas de Guardamar", *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 1986, pp. 153-154; "El posible al-Monastir de las Dunas de Guardamar del Segura (Alicante)", *Les Illes Orientals d'al-Andalus*, Palma de Mallorca, 1987, pp. 265-309; "La rábita de Guardamar. Mil anys sota les dunes", *Debats*, 21, 1987, p. 14; y "La época islámica", en *Historia del Pueblo Valenciano*, 9, 1988, pp. 161-180; de Carmen Barceló: "Almodóvar, una población de la Cora de Tudmir sepultada en las dunas de Guardamar del Segura", *Saitabi*, 35, 1985, pp. 59-71; de Miguel Benito: "Estudio preliminar de los hábitos alimenticios de origen animal de los moradores del poblado árabe de las Dunas de Guardamar (Alicante)", *Arqueología Medieval Española. II Congreso*, II, Madrid, 1987, pp. 433-442; y de Sonia Gutiérrez: "Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)", *Arqueología Medieval Española. II Congreso*, II, Madrid, 1987, pp. 689-704; "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): avance para una tipología", *Boletín de Arqueología Medieval*, 1, 1987, pp. 7-23, pássim; y *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988, pássim.

<sup>2</sup> Son los casos de Sonia Gutiérrez, en la Universidad de Alicante, y de Carla Luna, en la de California-Los Angeles.

poniente no hemos podido delimitar todavía por su marcada extensión. En total, hasta el momento, el conjunto está formado por un total de veintiún oratorios con mihrab, una gran mezquita de dos salas y seis pequeñas habitaciones. A todo ello, hay que sumar la localización y excavación de un tramo de la muralla que circunda el yacimiento con unas dimensiones de 3'5 m. de altura y 5m. de espesor"<sup>1</sup>.

Queda pendiente, así, la publicación del estudio arquitectónico del conjunto, compuesto de momento por un total de veintiuna mezquitas -cuyo plano general y numeración romana pueden verse en la p. 17 del libro-. Es una monografía que esperamos con impaciencia.

El capítulo II de la obra que nos ocupa está dedicado a describir las excavaciones de 1984 a 1987, es decir, las de las seis primeras mezquitas y la calle adyacente. Apoyado en planos de conjunto y de detalle tanto de plantas como de alzados y secciones, en él se da una cuidadosa relación de las labores hechas, una minuciosa descripción de contextos arqueológicos y arquitectónicos<sup>2</sup> mezquita por mezquita y el inventario y catálogo de los materiales que cada una de ellas y la calle han proporcionado, nivel por nivel, hasta los pavimentos. En la página 26 se presenta el "árbol" de dichos contextos en las mezquitas V y VI, árbol que permite ordenar gráficamente la estratigrafía general del yacimiento. Resulta una circunstancia afortunada el hecho de que éste se compomga de unidades cerradas, las estancias o mezquitas, ya que ello facilita la investigación y la presentación al lector, quien no dejará de agradecer que el texto se acompañe constantemente de fotografías, planos y dibujos, de manera que el apoyo gráfico queda contiguo a la descripción verbal, cosa que en otras publicaciones se echa de menos. El papel y la impresión, de alta calidad, permiten una definición muy buena de los planos, que por desgracia se presentan a una escala muy reducida e inconstante, apta para tener una idea general, pero no para trabajar. Razón de más para que se deseé la pronta publicación de su estudio detallado. Caso distinto es el de los materiales muebles, cuyas dimensiones reales no exigen una reducción tan grande. Aquí falta, casi sin excepción, la numeración de la escala gráfica, por demás clara pero excesivamente pequeña. En ocasiones, incluso la propia escala falta, y aunque en las fichas descriptivas se facilitan las dimensiones básicas, es un detalle imperdonable.

El capítulo relativo a la cerámica es una pieza fundamental del libro, ya que ese material es una de las claves cronológicas y funcionales del yacimiento, tal y como señalan los autores:

" (...) En toda la zona abierta hasta el momento, en donde no hemos procedido a levantar los pavimentos ni a excavar por debajo del nivel del edificio, todo el material cerámico encuadrable dentro del nivel I responde a unas idénticas características técnicas (...). Otro aspecto a resaltar es, sin lugar a dudas, la impresión de hallarnos ante un mismo horizonte material, propio del momento de abandono del recinto, que obviamente fue posterior al año 944, fecha de fundación de las mezquitas II, III y IV y anterior al terremoto (...)"<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> P. 15 de la monografía.

<sup>2</sup> Los autores emplean el término compuesto "unidades estratigráficas". Personalmente, y por razones que no viene al caso detallar, me inclino por el uso del vocablo "contexto".

<sup>3</sup> P. 109 de la monografía. Se refiere a un terremoto acaecido en 1048 y cuya descripción y efectos consigna al-'Udri.

Este capítulo se organiza haciendo el análisis del registro tipológico por orden cuantitativo, el estudio de las decoraciones y de los ejemplares vidriados y -sobre la base de datos estadísticos cuyos gráficos se presentan- el de la función y uso de los distintos edificios de la rábita. Las tipologías quedan recogidas gráficamente en la página 140, y sus horizontes cronológicos, en las páginas 146 y 147. Es de destacar, entre otros muchos aspectos, que las cerámicas hechas a mano son más abundantes en proporción que las hechas a torno; que entre todas las piezas, el candil "es la que presenta un registro mucho más variado de subtipos, así como un mayor universo de ejemplares"; y que, en suma, se ha recuperado un material de carácter austero, lejos de las clásicas producciones "lujosas" a que la mayoría de las excavaciones nos tiene acostumbrados. Resultan muy ilustrativos e interesantes, en este sentido, los mapas de dispersión de los tipos cerámicos hallados, mapas que por fortuna no se limitan a al-Andalus sino que abarcan toda la cuenca mediterránea occidental.

El capítulo IV, relativo a la fauna, recoge sólo los restos recuperados en 1985 y 1987, ya que los de 1984 fueron publicados con anterioridad<sup>1</sup> y en la campaña de 1986 no se hicieron excavaciones, sino exclusivamente documentación y consolidación de estructuras. Tras analizar y estudiar la muestra ósea por especies -agrupadas en domésticas, salvajes, marinas y herpetofauna-, el autor escribe un apartado sobre técnicas de carnicería, dejando sitio a las conclusiones. Entre ellas destaca el hecho de que caballo, asno y buey no debieron ser empleados para la alimentación, sino para el trabajo del campo, quedando cubierto el aspecto dietético por ovejas y cabras, especialmente de corta edad. La caza "fue una actividad complementaria y poco importante respecto de la ganadería"<sup>2</sup>. En cuanto a la pesca, los habitantes de la rábita se limitarán a faenar en la costa. Hace Benito algún comentario relativo a la reconstrucción del ecosistema natural de la zona en los ss. X y XI, sugiriendo "un posible entorno salpicado de marismas en un clima de tipo mediterráneo"<sup>3</sup>.

El capítulo V, dedicado a la malacofauna, se abre con una introducción que sitúa al lector en las coordenadas geomorfológicas del yacimiento y un pequeño epígrafe dedicado a la vegetación clima del lugar y sus alteraciones artificiales hasta nuestros días, dos aspectos fundamentales a la hora de la reconstrucción del ecosistema del lugar. Se abre a continuación el "estudio sistemático de los ejemplares", de los que se da la relación por especies y el material y ecología de cada una de ellas. La mayor proporción de ejemplares corresponde a especies de fauna terrestre y de aguas salobres. "La mayor presión recolectora se dirigía (...) a las zonas de marisma y tierra firme, lo cual concuerda claramente con los datos obtenidos por D. Miguel Benito, en su estudio sobre los vertebrados de dicho yacimiento"<sup>4</sup>.

El capítulo VI, dedicado a la epigrafía, se divide, como ya se ha dicho, en dos apartados de distinta autoría. De entrada, hemos de decir que es muy de celebrar el hecho de que se dedique un capítulo entero a la cuestión epigráfica, formando unidad con el resto de la monografía, dado especialmente que a excepción de la lápida fundacional de la mezquita IV, las inscripciones de esta rábita son grafitos parietales localizados en los

<sup>1</sup> P. 143 de la monografía.

<sup>2</sup> Benito Iborra, M., "Estudio preliminar...", cit. en n. 4.

<sup>3</sup> P. 160.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> P. 171.

enlucidos interiores de las alquiblas de las mezquitas I, II y III. El de los grafitos es un tema particularmente mal estudiado en el mundo islámico<sup>1</sup>.

En el primer apartado del capítulo se da la localización y se estudian el soporte y la técnica, dando los grafitólogos una serie de pautas para el establecimiento de la cronología relativa del conjunto<sup>2</sup> y la proposición de la absoluta, que consideran entre 944 y 1048. Un inventario exhaustivo de los ejemplares, cada uno de ellos con su correspondiente ficha, acompañado del dibujo de los fragmentos sueltos del enlucido con inscripciones -sin escala gráfica- cierra esta primera parte.

El segundo apartado constituye el estudio -edición, traducción y consideraciones críticas- de la lápida y del total de los grafitos, cuyos calcos se presentan -sin escala gráfica-. Advierte la autora que su estudio lo hizo "en Córdoba, sin conexión con el equipo investigador ni con el yacimiento, pues no me ha sido posible visitarlo"<sup>3</sup>, lo cual no deja de ser encomiable desde el punto de vista de la voluntad de esfuerzo, aunque repercute en algunos aspectos del proceso de estudio<sup>4</sup>. Las lecturas (ediciones) y traducciones hechas por la Dra. Barceló son indiscutibles. Sus ya mentadas valentía y honradez científica quedan demostradas línea a línea, y el lector puede confrontar perfectamente su labor con los facsímiles que a su lado se presentan. El tipo de letra no puede ser encuadrado como cílico ni como cursivo, aunque ciertos rasgos, como el uso de puntos diacríticos y alguna vocal, "obliga a adscribirla a este segundo grupo"<sup>5</sup>. En el análisis textual, la Dra. Barceló incide en que a excepción de tres fragmentos incompletos, todos los textos empiezan con la frase "entró a esta rábita (*dajala hādihi rrābita*)" seguida del nombre del entrante, siendo el resto de las frases de tipo piadoso, semifunerarias y bastante reiterativas. No hay fechas. La cronología es establecida por comparación textual con epitafios egipcios y andalusíes y con grafitos hallados en el interior de un alminar fatimí. La Dra. Barceló concluye de ello que los textos de Guardamar son "del siglo XII por lo menos", conclusión no armonizable con los resultados de las excavaciones y que de ningún modo vamos a discutir aquí. Termina su estudio con algunas consideraciones onomásticas y lingüísticas, ambas de gran interés.

<sup>1</sup> Cf. Souto, J.A., "Marcas de cantero, *graffiti* y 'signos mágicos' en el mundo islámico: panorámica general", *Actas del V Coloquio Internacional de Gliptografía*, I, Pontevedra, 1988, apartado 2.

<sup>2</sup> "De sus aspectos formales sólo hacer notar su uniformidad que nos lleva a suponer que todas las inscripciones se realizaron en un periodo de tiempo relativamente corto" (p. 178).

<sup>3</sup> P. 183. La Dra. Barceló hubo de basarse en un trabajo mecanografiado de los grafitólogos y en los calcos que estos hicieron de los grafitos.

<sup>4</sup> No ha podido relacionar los fragmentos aislados de estuco con las siglas del inventario, por ejemplo, como reconoce valiente y honradamente en la p. 185. Señala en la 186: "Conviene advertir que la tarea de trasladar al papel los signos incisos en el estuco fue realizada por personas no peritas en la lengua árabe, si bien se desprende de la lectura de su informe que tienen nociones generales sobre ella. Su falta de conocimientos profundos, no ya lingüísticos, sino de epigrafía árabe, ha supuesto una ventaja, pues se calcó "lo que hay" y no "lo que se creyó ver" y, al mismo tiempo, un inconveniente, ya que se reproducen también grietas o señales que nada tienen que ver con el texto y que enmascaran las trazas de las letras, lo cual dificulta a veces la correcta lectura; otras veces omitieron algún signo al confundirlo con una grieta".

<sup>5</sup> Pág. 192.

El capítulo VII posee, como se ha dicho, una disertación de la Dra. Marín acerca de la vida en los *ribâts* de *Ifrîqiya*. Basado en fuentes escritas cuyas referencias se dan paso a paso, este apartado nos permite situarnos bastante bien en lo que debió ser el desarrollo cotidiano de los habitantes de la rábita de Guardamar. La conclusión, de Rafael Azuar, recapitula sobre todo lo hasta entonces escrito. Hace un resumen "del aspecto físico de la rábita, de su medio ambiente, de los rasgos predominantes o sobresalientes del comportamiento de sus habitantes y su relación con el medio físico y cultural"<sup>1</sup> y entra en la cuestión del topónimo del asentamiento, reconsiderando para ello la información material y la proporcionada por las fuentes escritas -"escasas por no decir nulas", según el propio Azuar-, materia que ya ha dado quehacer -y dará- a diversos investigadores. Diserta el autor en torno a los orígenes de la rábita y a sus funciones como lugar defensivo de la costa local y la desembocadura del Segura en época omeya, resumiéndose su razonamiento en uno de sus párrafos: "(...) No resulta difícil imaginar, cómo en el ecuador del siglo X, a las afueras de la ciudad de Almodóvar y sobre el solar de su antigua musalâa, se levantó una rábita que acogería a un importante número de musulmanes, atendiendo a su tamaño y extensión, y donde podrían recibir las ayudas y donativos de importantes familias, como la que construyó los edificios M-II, M-III y M-IV dejando constancia en la conocida lápida fundacional del año 944"<sup>2</sup>.

Muchos son los detalles que de esta obra quisiéramos comentar, bastantes más de los que caben en una reseña que de hecho ya ha excedido con creces los límites considerados como normales para este tipo de contribuciones. Sólo cabe invitar al interesado a su lectura y a hacerse su propia opinión. A la vez que desechar la pronta aparición de las sucesivas memorias de los trabajos, estudios de los materiales muebles e inmuebles e interpretación de este asentamiento, *primera rábita andalusí excavada*, y su papel en la sociedad del momento.

Juan A. SOUTO

**CUADERNOS DE ALMENARA**, Editorial CantArabia, Madrid, I (mayo, 1988), 19 págs.; II (junio, 1988), 15 págs.; III (junio, 1989), 17 págs.; IV (enero, 1990), 28 págs.

Estos *Cuadernos* los podríamos calificar "a modo de" separatas-homenaje a aquella gran revista que fue ALMENARA, que vivió durante los años 1970, y que tuvo una decisiva importancia para el desarrollo y difusión de los estudios sobre el Mundo Árabe Contemporáneo, y especialmente, pero no sólo, sobre aspectos literarios. ALMENARA terminó aquella andadura, y muchos lo lamentamos. Nos preguntamos si *Cuadernos de Almenara* podrán, algún día, ojalá no lejano, culminar en una publicación de periodicidad definida.

Con su estilo propio de pequeños fascículos sueltos, que aparecen sin fijeza cronológica, ya nos han devuelto, en parte, el tono de ALMENARA. La colección va formándose con artículos monográficos y traducciones con estudio de textos singulares y significativos. Los cuatro primeros títulos, hasta ahora aparecidos, ya permiten apreciar

<sup>1</sup> P. 210.

<sup>2</sup> P. 214.